

MANUAL FACILITADOR

# LA FORMACIÓN ESPIRITUAL DEL MENTOR

ACTUALIZACIÓN MINISTERIAL  
MENTOREO DE IMPACTO

**Dr. Scott Rainey**

Director Global de Ministerios de Escuela Dominical

IGLESIA DEL  NAZARENO















Primera de Juan 4:1 dice:

*“Queridos hermanos, no crean a cualquiera que pretenda estar inspirado por el Espíritu, sino sométanlo a prueba para ver si es de Dios, porque han salido por el mundo muchos falsos profetas.” 1 Juan 4:1.*

Los creyentes cristianos de confianza pueden hablar la verdadera Palabra de Dios en nuestros corazones (1 Pedro 4:11).

## APRENDIENDO A OBEDECER

Sin embargo, tener los oídos abiertos para escuchar no tiene ningún valor si no lleva al creyente a la obediencia. Aprender a obedecer la Palabra de Dios y la Voz de Dios es la culminación de la acción de escuchar. Santiago instruye a los creyentes en el capítulo 1, versículos 22-25:

*“No se contenten solo con escuchar la palabra, pues así se engañan ustedes mismos. Llévela a la práctica. El que escucha la palabra, pero no la pone en práctica es como el que se mira el rostro en un espejo y, después de mirarse, se va y se olvida en seguida de cómo es. Pero quien se fija atentamente en la ley perfecta que da libertad, y persevera en ella, no olvidando lo que ha oído, sino haciéndolo, recibirá bendición al practicarla.” Santiago 1:22-25.*

Así como Santiago conecta escuchar con obedecer, los discípulos que desean ser mentores de otros deben hacer lo mismo, en sus propias vidas y al enseñar a sus mentoreados. La Gran Comisión instruye específicamente a los hacedores de discípulos a enseñar la obediencia “. . . enseñándoles a obedecer todo lo que os he mandado” (Mateo 28:20).

En el idioma ruso, las palabras para “escuchar” y “obedecer” están muy relacionadas. La palabra para “obedecer” comienza con un prefijo perfectivo que significa “comenzar y continuar” una acción. Después del prefijo viene la palabra “escuchar”. Entonces, en ruso, “obedecer” es “comenzar y seguir escuchando”.

Otro ejemplo de este principio son los padres y sus hijos. Puede parecer que los hijos escuchan, pero si no hacen lo que les piden sus padres, ¿realmente han escuchado? Jesús ilustra este principio en Su parábola de los dos hijos: “Había un hombre que tenía dos hijos. Se acercó al primero y le dijo: ‘Hijo, vete a trabajar hoy en la viña.’ ‘No lo haré’, respondió, pero luego cambió de opinión y fue. Entonces el





